



## Velar y orar

**E**l director del campamento convocó una reunión nocturna de emergencia para discutir cierta actividad sobrenatural en el Campamento Polaris de Alaska. Wes, que trabajaba como responsable de mantenimiento del campamento, se unió a los otros miembros del personal en la cabaña principal y su novia, Rachel, que trabajaba como monitora, contó los extraños sucesos que estaban ocurriendo en la cabaña donde ella cuidaba a ocho niñas nativas de Alaska.

Lo que sucedía era que, cada vez que se mencionaba a Jesús antes de acostarse, unas veces en las oraciones y otras en los cultos de adoración, ocurrían cosas extrañas después de apagar las luces. Las niñas se asustaban y tenían pesadillas.

Al final de la reunión de emergencia, los miembros del personal oraron juntos y se dirigieron a sus cabañas para pasar la noche.

Cuando Wes llegó a su cabaña, eran cerca de las 23.

*“No es momento de estar durmiendo”, pensó; “es necesario velar y orar”.*

Wes salió de la cabaña y tomó un sendero hasta llegar a un nuevo bloque de baños para niños que se construyó recientemente con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado. Se sentó detrás del bloque de baños y empezó a orar por Rachel, sus niñas y su cabaña: “Señor, oro para que tus ángeles rodeen la cabaña de Rachel. Mantén alejada cualquier influencia maligna, para que los chicos puedan disfrutar plenamente del campamento y llegar a conocerte”.

Pasaron cinco minutos. Diez minutos. Quince minutos. Wes nunca había orado más de diez o quince minutos, pero no quería

parar. Estaba decidido a orar hasta sentir que sus oraciones ya no eran necesarias.

“Señor, envía a tus ángeles para que impidan que cualquier poder maligno entre en la cabaña de Rachel. Ayuda a Raquel y a los niños a no tener más pesadillas. Ayúdalos a dormir en paz. Dame sabiduría para saber cómo los puedo ayudar mejor”.

Estuvo orando entre veinte y treinta minutos. Entonces oyó a un grupo de personas que caminaban hacia la cabaña principal. Oyó ruidos extraños. Siguió orando.

Después, vio que el grupo de personas se dirigía a la lancha. Se levantó y fue a ayudar. Una niña se encontraba mal y había que llevarla al hospital de la ciudad. Wes tenía entrenamiento en emergencias médicas, así que subió a la lancha con otros cinco miembros del personal para llevar a la niña al hospital. Se alegró de haber estado velando y orando, pues eso es lo que le permitió estar despierto y poder ayudar.

Tras llevar a la niña sin problemas hasta el hospital, Wes y los demás miembros del personal regresaron al campamento. Eran las 2 de la madrugada. El cielo estaba oscuro y el sonar del barco no funcionaba. El lago era poco profundo en algunos lugares, y la embarcación corría el riesgo de encallar o zozobrar si chocaba con un banco de arena o con una roca.

Wes oró. Todos los que iban en la embarcación oraron.

Con la ayuda del equipo de navegación GPS, la embarcación se dirigió con cuidado hacia el campamento. Pero entonces amminoraron la marcha. El campamento y la orilla debían estar justo delante de ellos, pero no se podía ver nada. La oscuridad era absoluta.

## Cápsula informativa

- En el año 1959, Alaska se convirtió en el Estado número 49 de Estados Unidos.

No podían desembarcar con seguridad.

Wes oró. Todos los que iban en la embarcación oraron.

De repente, apareció una luz brillante en medio del campamento. La luz blanca y brillante proyectaba rayos resplandecientes sobre el campamento. Wes y los demás pudieron ver las cabañas de los niños. Pudieron ver las cabañas de las niñas. Pudieron ver la cabaña principal. Pudieron ver las casetas de los baños. Y lo más importante, pudieron ver la costa.

Un miembro del personal condujo la lancha hacia la luz y la encaminó hacia la orilla. Una vez en tierra firme, los tripulantes de la barca buscaron el origen de la luz. Querían dar las gracias a la persona que la había encendido. Pero la luz se extinguió y la oscuridad regresó al campamento. Todos en el campamento parecían estar durmiendo.

Al siguiente día, Wes y los demás intentaron averiguar quién había encendido la luz. Nadie se atribuyó el mérito. Todos dijeron que habían estado durmiendo. Wes cree que un ángel mostró el camino hacia el campamento.

Wes, que ahora es el director del Campamento Polaris y está casado con Rachel, aprendió una importante lección sobre velar y orar aquella noche. “Dios me utilizó para ayudar a la campista a recibir la ayuda que necesitaba –dice–. Estuve disponible por el impulso que tuve de velar y orar. Ayudé a resolver la situación, y luego un ángel ayudó a resolver nuestra situación”.

*Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado del año 2015, que ayudó a mejorar el Campamento Polaris con nuevas cabañas, baños y duchas. Por favor, ore por el campamento, que es el único campamento de verano de la Iglesia Adventista dedicado específicamente a los niños nativos de Alaska. “Este campamento despierta mucho el interés del diablo –afirma Wes–. Creo que el diablo se fija en nosotros por la buena influencia que ejercemos sobre los niños”.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].